

INVERSIÓN PRIVADA E INSTITUCIONES, MÁS QUE UN JUEGO DE NIÑOS

Por Marco Antonio Rodríguez Cerna

Imagine el siguiente escenario: un grupo de niños en la hora del recreo de una escuela deciden jugar al fútbol. Las cosas empiezan bien, pero el dueño del balón comienza a cambiar arbitrariamente las reglas o no respetarlas: toma el balón con las manos cuando eso no está permitido y detiene el partido cuando algo no le gusta o favorece. Naturalmente esto causará mucha incomodidad y desconfianza en el equipo contrario y, a la larga, se perderá cualquier incentivo para seguir jugando. Retomaremos esta figura en próximas líneas, por ahora mantenga en mente la asociación entre jugadores y reglas de juego. Para entender cómo lo anterior guarda relación con la inversión privada, como sugiere el título de este artículo, es preciso entender la cuestión de las instituciones.

Douglass North señala a las instituciones como las reglas de juego en una sociedad o, más formalmente, las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Hace también la distinción entre instituciones formales e informales, las primeras las podemos asociar a las leyes, constituciones o estatutos y, las segundas, a normas de conducta no documentadas, puesto que proporcionan una estructura a la vida diaria las instituciones que reducen la incertidumbre en las interacciones. Sin embargo, lo anterior no es gratuito dado que existen costos asociados a dar a conocer las aplicaciones y casos de transgresión de dichas normas, además de la aplicación de castigos (North 1995: 13-15).

Por otro lado, en su libro “Introducción a Economía”, Paul Krugman hace referencia a los problemas económicos del África subsahariana señalando como factores críticos a la inestabilidad política y la corrupción estatal (Krugman 2011: 204). Ahora que ya estamos en contexto podemos señalar la asociación entre las instituciones y la inversión privada. Sobre la figura presentada al inicio, los niños que se reúnen a jugar fútbol, se arma una suerte de analogía. La inversión privada es al juego de fútbol como los inversores a los jugadores. Distíngase al dueño del balón que representa al gobierno. En un juego donde las reglas no son un indicador fiable para prever el curso de los sucesos (reglas que no se respetan), se tiene que los jugadores tendrán cada vez menos incentivos de participar.

Asimismo, para los inversores habrá menos incentivos para invertir si su contexto se torna institucionalmente débil, puesto que las inversiones suelen realizarse con miras al largo plazo, por lo que es muy importante la incertidumbre asociada (ya vimos que instituciones sólidas disminuyen la incertidumbre).

Piense en los siguientes escenarios:

1. Países donde no existe estabilidad de gobierno, donde caudillos y grupos revolucionarios pugnan por detentar el poder y no existe estabilidad política.
2. Países que cuentan con gobiernos estables pero que no respetan las normativas en orden de imponer ciertas ideologías.

En ambos escenarios gubernamentales (autoritarismo e inestabilidad) reglas tan básicas como respeto a la propiedad privada no suelen tener respaldo de ningún mecanismo u organismo. Sobre los gobiernos institucionalmente débiles, que no son capaces de hacer respetar su normativa las organizaciones “poco éticas”, podrían aplicar métodos de competencia desleal y ejercer políticas monopólicas que también desincentivarían la participación en los mercados

y, por extensión, la inversión privada. En conclusión, la propensión de los agentes económicos (jugadores) a invertir estará asociado a la fortaleza o debilidad de las instituciones (reglas de juego). Por lo tanto, la cuestión aquí tratada va mucho más allá de un juego de niños.

BIBLIOGRAFÍA

NORTH, Douglass (1995) Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México D.F.: Fondo de Cultura Económica
KRUGMAN, Paul (2011) Introducción a la Economía. Barcelona: Reverté